

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Confesión Pública

DEL AÑO 1909

¡Treinta y uno de Diciembre...! ¡Las once de la noche...! Sólo me queda una hora de vida! Dentro de breves instantes caeré con mis doce meses, con mis trescientos sesenta y cinco días en ese abismo insondable de la eternidad. ¡La eternidad, mar sin orillas, camino sin término, extensión sin límites, duración indefinida, más aun, infinita, sin cambios, sin mutaciones, sin esperanzas.... Yo no podré volver otra vez á la vida. Se despeñarán los siglos en la corriente impetuosa de los tiempos, pero no existirá otro mil novecientos nueve.

Y no puedo prolongar mi existencia. Dentro de unos cuantos minutos, todo habrá concluido y me presentaré ante el tribunal de la Historia para ser juzgado.

¿Y qué cuenta habré de dar? ¿La tengo preparada? No. Como los hombres de mi tiempo, he vivido despreocupado sin pensar en la hora de la muerte y mucho menos en la cuenta del juicio supremo, definitivo, inapelable....

Por eso quiero aprovechar estos últimos momentos de mi vida para prepararme, para hacer examen de conciencia, para confesar públicamente mis pecados. ¡Han sido tantos y tan grandes!

Dirijo mi vista por toda la redondez de la tierra y desde el primero de Enero hasta hoy... cuántos crímenes, cuántas infamias y traiciones se han cometido en las cinco partes del mundo!

Pere los pecados, cuyo peso siento gravitar con más fuerza sobre mi conciencia son los cometidos en España. ¡Qué vergüenza! Son los más horribles, los que más me atormentan, los que me han hecho pasar la última mitad de mi vida con la frente por el suelo, porque el rubor me impedía levantarla.

Pecados de sangre ¡qué horror! Quiero confesarlos en primer término:

Yo me acuso de haber hecho pasar á España el año más ignominioso de su historia, más que aquel del desastre de Santiago de Cuba, más que aquel del vergonzoso tratado de París.

Yo me acuso de todos los horrores de la semana sangrienta de Barcelona; yo me acuso de haber tenido á España durante ocho días atada del mundo civilizado, de haberla cubierto de ignominia, de haber consentido los más horribles sacrilegios, la destrucción de los tem-

plos, la profanación de vasos sagrados, el incendio de hermosos edificios, el asesinato de indefensos religiosos, la expulsión de sus casas y atropellos inicuos cometidos con las inocentes vírgenes del claustro....

Yo me acuso de haber consentido la violación de los sepulcros y que los restos venerandos que en ellos reposaban fuesen turbados en la paz de su sueño y arrancados violentamente á la tranquilidad de la tumba para servir de mofa y de escarnio, para ser atados á los postes, para ser paseados por las calles y arrastrados por los suelos....

Yo me acuso de no haber sabido reprimir con mano fuerte tan horrendos crímenes y de haber consentido el aplauso y la glorificación de los incendiarios.

Yo me acuso de haber tolerado la inicua campaña de difamación que se ha hecho en el extranjero contra España presentándola como un país inculto y salvaje y emitiendo sobre ella conceptos é insultos que denigran, que deshonoran, que infieren una injuria gravísima al reconocido honor de los españoles y hasta á su propia dignidad de hombres, y me acuso de que todo esto haya quedado sin castigo y sin reparación.

Yo me acuso de que en el momento en que el soldado español, siempre sufrido, siempre valiente, siempre heroico iba gozoso á cubrirse de gloria en la defensa del honor nacional, hombres sin fe, apóstatas de Dios y traidores á su patria le incitarán á la rebelión y á la sedición y le dijeran al oído que abandonasen las armas ó disparasen contra sus jefes dejando indefensa la bandera española.

Yo me acuso... pero ¡ay! que las fuerzas me faltan ¡yo me siento morir! sólo me restan quince minutos! Haré un esfuerzo para aprovechar estos breves instantes.

Yo me acuso de que en mi tiempo se haya perdido el poder y la dignidad y la vergüenza de los españoles, hasta el extremo de consentir que pertenezca al Parlamento y se sienten en sus escaños como representante del pueblo un hombre que ha sido la causa moral de tantos crímenes, que aconsejaba á los suyos entrasen á saco en la civilización española, destruyesen los templos, acabasen con sus diócesis, quemasen los registros de la propiedad, que no se detuviesen ni ante los sepulcros, ni ante los

altares y que con el mayor cinismo dijera descaradamente que ante los sucesos de Barcelona, sintió la satisfacción que siente el maestro al ver cómo sus discípulos ponían en práctica sus enseñanzas....!!!

Yo me acuso de haber consentido empufasen las riendas del gobierno hombres caducos, gastados, ineptos, ridiculizados por sus torpezas y falencias y que para conseguirlo se hayan aprovechado del movimiento antiespañol del extranjero, se hayan apoyado en hombres de los revolucionarios y ahora para sostenerse tengan que transigir con la revolución, halagando la fiera con promesas y concesiones de una libertad estúpida y suicida.

Yo me acuso de que bajo mi reinado se hayan hecho unas elecciones verdadera modelo de inmoralidad que han dado el triunfo en gran parte á los enemigos de la religión y de la patria, del altar y del trono....

¡¡¡Ya no puedo más!!! Faltan tres minutos!!! Me muero! Solo siento una cosa que me affige, que me atormenta; este es mi mayor remordimiento.... me muero y no consigo.... que.... los católicos.... despierten y se unan.... están dor... mi... dos... no... salen de... sus... casas... no quieren entenderlo... y... y... si no.... se.... enmiendan.... morirán... co... co... como... yo....!!!

No dijo más: las campanadas de las doce iban sonando lentas, acompasadas, solemnes como tocando á funeral por el año que moría....

Aun no se había extinguido su último sonido cuando se escucharon unos vagidos tristes, como de niño que llora en su cuna.

Era el año mil novecientos diez que empezaba á dar señales de vida.

GASARAYE

AÑO NUEVO

FRAGMENTO

¡Año nuevo! ¡qué sandez!
Hoy anuncia el añalejo,
Sin ver que es un año viejo
Que va á servir otra vez.
Mas no está en él la vejez;
La vejez es del mortal;
El tiempo siempre es igual:
Sin hombres, tiempo no hubiera:
Conque, si nadie existiera,
No hubiera tiempo ni mal.

El tiempo es un niño loco
Que muere de doce meses;
Si tú como él renacieses,
No envejecieras tampoco.
Mas tú, mortal, eres foco
Del movimiento diurno;
Sumas en tu vida el turno
De otoños y primaveras,
Y devoras lo que esperas,
Como á sus hijos Saturno.

(P. A. de Alarcón.)

Ya hay uno

Verdaderamente que es consolador el poder congratularnos los católicos y decir en estas columnas. ¡Ya tenemos un concejal CATÓLICO en el Ayuntamiento! Porque aun cuando no negamos que en el Municipio hay más concejales católicos, con la representación exclusiva, genuinamente católica, sin mezcla de intereses mezquinos de bandería política y por tanto sin compromisos de partido, es el primer representante católico del pueblo que pisa nuestra Casa colectiva.

Por eso, desde las columnas de este modestísimo periódico, enviamos á nuestro querido y popular amigo don Antonio Gómez Rubio nuestra más cordial enhorabuena, y cuente ahora como antes y siempre, con el apoyo, amistad y cariño de todos los que nos preciamos de católicos y patriotas.

Su labor siempre en pro de la justicia y de la moralidad ha de tropezar con grandes escollos; pero así acrecentará con su mayor mérito social y moral el aprecio y admiración de sus conciudadanos, no solo amigos sino también adversarios.

El meritorio trabajo del Sr. Gómez hoy solo en el Ayuntamiento, abrigamos la confianza ha de ser secundado quizá en plazo no lejano por decididos y esforzados compañeros que, tras penosa y difícil organización han de conquistar otros puestos al lado suyo.

Sírvale de aliento y estímulo, si es que cabe á más de su buen deseo y ánimo decidido, esta consoladora esperanza.

D. CAND.

Que Hablen

Un espectáculo alegre y conmovedor ha venido presenciando el pueblo de